

CELCIT. Dramática Latinoamericana 661

RELATOS (IN) CONEXOS

Autoficción de una escritora en pandemia

Paola Vicente Chocano (Perú)

PERSONAJES M (0) / F (1):
ACTRIZ / PERFORMER

EN LA CASA DE LOS PADRES

Sobre papá y mamá
Los restos que faltan

UNA PANDEMIA

2012
Din don

EN MI CASA

I, II, III, IV y V
Las vueltas que da la mierda

INTRODUCCIÓN DE SEIS RELATOS DE AUTOFICCIÓN

Contraluz. En el escenario están ubicados un escritorio con su silla en el extremo derecho y un silloncito sobre el extremo izquierdo. Sobre el escritorio está una laptop, libros, hojas escritas. En la silla vemos colgada una chompa. En el silloncito hay una manta y otros libros a sus pies.

TERCERA LLAMADA. El público va ingresando a la sala. Luz de sala.

SEGUNDA LLAMADA. Entra la actriz con un parlantito que conecta a la laptop y empieza a calentar. Acomoda la manta sobre el sillón y se pone la chompa. Luz de sala.

PRIMERA LLAMADA. ANUNCIO DEL TEATRO. La actriz deja la chompa en la silla, va hacia la pata derecha, en donde le alcanzan un espejo, ella se arregla.

Se apaga la luz de sala, Cañón de luz central.

PRESENTACIÓN

Buenas noches, soy (nombre de la actriz). Esta noche narraré / performaré / actuaré seis relatos escritos por Paola Vicente, la autora y directora de Relatos (in)conexos.

Paola escribió estos relatos a inicios de este año como parte de una maestría de escritura creativa que está llevando. Los escribió a partir de consignas semanales que su profesor le iba dejando, sin ningún orden o tema en particular, totalmente desligados unos de otros.

Estos relatos son historias y vivencias de la propia Paola, excepto por las partes que ella ha inventado y que verán esta noche. Y están en un orden que ella ha escogido para ustedes. ¿Qué será ficción? ¿Qué será real? ¿Tendrán estos relatos alguna conexión entre sí o serán totalmente inconexos?

Lo que tienen en común es que los escribió durante la pandemia, en un momento en el que todos nos tuvimos que enfrentar con nuestros propios demonios, en donde toda esa cosa guardada de años fue saliendo como... (ES INTERRUMPIDA POR VIDEO 1).

VIDEO 1: 2 minutos videos de Lima en pandemia (noticias sobre los muertos, colas en los hospitales, camas UCIs, clases suspendidas en el cole, familias en sus casas sin salir, familias, familias).

LUZ SOBRE EL SILLÓN. LA ACTRIZ ESTÁ SENTADA EN ÉL, TIENE LA CHOMPA PUESTA.

PANTALLA, TÍTILO CENTRAL: EN LA CASA DE LOS PADRES

RELATO 1:

Recuerdo mi primer viaje familiar con ciertos flashbacks.

PANTALLA, TÍTULO LATERAL: Sobre papá y mamá

Los días previos estaba tan emocionada porque mamá y papá estarían conmigo como nunca lo estaban. Eran mis vacaciones de verano, yo tenía 7 años, y papá tenía que viajar a Huánuco, nosotras lo acompañaríamos.

Él siempre viajaba a Huánuco, tenía una empresa de transporte que cubría la ruta Lima-Huánuco-Tingo María. Era una empresa tan pequeña que él también la hacía de gerente, secretario y chofer. Papá hacía lo que tocaba hacer.

Recuerdo estar viajando a Huánuco en el bus de mi papá. Recuerdo que todos me felicitaron por ser la única niña a la que no le había dado soroche al llegar a Ticlio - de premio escogí comer chicharrones con mote para el almuerzo. ¡Recuerdo la cara de mi mamá! Y, recuerdo también que al volver al bus me quedé dormida y desperté casi llegando a Huánuco bañada en un vómito amarillo.

Llegamos. Vi la sonrisa de mamá como nunca la había visto, volvía por primera vez desde que se fue a Lima a los quince años. Mi papá nos llevó a la casa de una tía de mi mamá y pasó la noche ahí. Al día siguiente tuvo que seguir la ruta a Tingo María, pero volvía rápido para quedarse con nosotras y regresar juntos a Lima.

Yo no sentí su ausencia. Me divertía visitando a mis “tías de Huánuco”, conociendo cerros que no eran plomos, sino de unos marrones y verdes tan profundos que podía oler la tierra mojada a lo lejos. O saltando en los charcos o bailando bajo la lluvia con la otra niña que por momentos era mi madre. Y papá sin llamar.

Una noche, después de empaparnos en la lluvia, me dio una fiebre tan alta que sentía que el piso se movía y todos los muebles se me caían encima. Mi mamá consiguió que el doctor me venga a ver, me recetó gotitas de novalgina que ella mezcló con té.

Sobreviví. Y papá sin llamar.

Recuerdo los días que vinieron después. Grises y no solo por la lluvia. Mamá estaba preocupada porque papá no volvía y no teníamos noticias suyas. Fuimos a la agencia a preguntar si todo estaba bien. Nos dijeron que sí. *Su bus siguió su ruta a Lima, señora, pero vuelve a Huánuco mañana. ¿Y él?*

Papá se había quedado unos días en Tingo María.

Recuerdo la cara de mi mamá. Inmediatamente tomó la decisión de volvernos a Lima. Yo no quería volver, hasta acento de huanuqueña tenía.

Esa noche, muy tarde, llegó papá.

Al día siguiente volvimos los 3 a Lima, muy temprano. Ya no me dio soroche al pasar por Ticlio.

Al volver al colegio, de lo único que quería hablar era de mi viaje a Huánuco, el último que hicimos juntos. Escribí una composición con un dibujo de los chicharrones con mote.

Mamá ya no quiso volver a Huánuco y siempre le eché la culpa de no haber tenido más viajes juntos. Papá vendió su bus y se quedó para siempre en Lima. Ya no viajaba.

Él hacía lo que tocaba hacer. Y mamá también.

AUDIO: BOMBA PROLONGADA.

LUCES BAJAN Y SE PRENDE LA LUZ CENTRAL. ACTRIZ DEJA LA CHOMPA EN LA SILLA DEL ESCRITORIO Y VA AL CENTRO DEL ESCENARIO.

RELATO 2:

Son las 3 de la tarde. Mario y Paola están en la casa de ella, en la cocina exactamente. Ella no deja de beber agua. Sigue nerviosa por aquel estruendo, ese de las 9 de la mañana.

Mario está con ella desde las 11 que fue a buscarla para chismear sobre lo que había pasado.

Son las 3 y siguen hablando de lo mismo, del mismo estruendo, de las esquirlas de vidrio que bañaron todo el patio, de lo fuerte que se escuchó todo y de lo profundo de su sueño. Paola no se despertó a pesar del tremendo ruido y remesón que ocasionó el bombazo a la espalda de su casa.

—¿Qué poder tienes para dormir, hasta ahora no entiendo cómo no te despertaste!

—¿Tal vez ya estaba despertándome... porque cuando mi hermana entró tan de sopetón a mi cuarto, al toque salté de la cama...

Y otra vez, vuelven a repasar todo, a reconstruir la historia como piezas de un rompecabezas que han ido armando en lo que va del día.

Mario ya está un poco cansado.

—Creo que ya debo irme, Pao.

—No, porfis. Acompáñame hasta que vuelva alguien, ¿ya?

Son las 3 de la tarde y suena el timbre. **Audio: timbre**

Paola no sabe por qué, pero siente un nudo en la garganta o tal vez sea una corazonada que Mario no nota.

—¿Esperas a alguien?

—No, que yo sepa.

Vuelve a sonar el timbre. **Audio: timbre**

Mario espera que Paola se mueva, pero ella no lo hace. Algo la detiene.
Audio: timbre.

—Mejor voy a abrir, dice Mario y empieza a ir a la puerta.

Audio: timbre

—No, tengo miedo, ¡no vayas!

Audio: timbre SUENA INSITINTEMENTE

—¿Y si es la policía?

—¡Ellos ya se fueron hace rato!

—¿Y si les faltó averiguar algo más?

Mario se lo vuelve a explicar.

—Ya te dije. La policía preguntó de todo a todos los vecinos, esperaron al fiscal, ayudaron a reunir el cuerpo. ¡Todos ayudamos!

—¿Reunieron TODO el cuerpo?

Para Mario, esa fue una pregunta un poco tonta.

—Claro que no, ¿cómo podrías reunir todo un cuerpo hecho pedazos?

Audio: GOLPES EN LA PUERTA

—¡Déjame ir que van a tumbarse esa puerta!

—¿Y si son ellos?

—¿Quiénes?

—¡Ellos!

Mario lo piensa, pero inmediatamente descarta la idea. *Ellos vinieron por el vecino. ¿No salió en las noticias que él los había combatido en la zona de emergencia?... Vinieron a matarlo a él, se vengaron y se fueron. Además, ¿tú crees que los terrucos te tocarían el timbre?*

Paola se queda sin argumentos. Mario camina hacia la puerta, con esa sonrisita sarcástica con la que siempre acaba sus peleas con ella. Abre la puerta y encuentra a la vecina de la calle de atrás.

—Buenas tardes, señora.

—Disculpa, muchacho, que haya tocado así... es que estamos desesperados.

—¿Qué pasó, señora? ¿en qué podemos ayudarla?

—¿Estarán tus padres en casa?

Mario no responde porque no es su casa, así que la señora y él esperan que Paola da un paso adelante.

—No, no están. Sólo estamos mi amigo y yo.

—Ay, niña, ¿nos puedes hacer un favor? Estamos ayudando a la viuda con lo del velorio... por el momento, solo estamos velando la ropa porque estamos buscando los restos que faltan.

PANTALLA TÍTULO LATERAL: Los restos que faltan

LOS RESTOS QUE FALTAN. La corazonada de Paola va tomando forma. Ella sabía que NO tenían que abrir esa puerta.

—La policía nos entregó los brazos y las piernas, partes del torso... algo de la cabeza... pero nos falta encontrar la mano derecha.

Paola no da crédito a lo que acaba de escuchar. ¿La mano derecha?, pregunta.

—Sí, nos falta la mano derecha y ya hemos preguntado a todos los vecinos de esta manzana... creemos que voló a tu casa y debe estar en tu techo.

—¿Una mano?, pregunta Mario, esta vez, como quién pregunta por una pelota.

—Niña, ¿puedes fijarte si hay una mano en tu techo?

Paola sube las escaleras hacia el segundo piso de su casa en donde están las habitaciones de la familia y hay una pequeña azotea en donde tienden la ropa. No había ninguna mano ahí. Sólo quedaba revisar el techo de las habitaciones, pero no hay una escalera por dónde subir. La única forma sería treparse por una de las ventanas de su cuarto. Eso empieza a hacer... pero se detiene pensando en lo que podría encontrar.

Una mano. Una mano tibia y ensangrentada sería la pieza que faltaba para recomponer el cuerpo y la dignidad de ese vecino que nunca había visto, pero cuyo asesinato le seguía dando vueltas en la cabeza.

Y no podía creer que Mario, su mejor amigo y la señora que estaba en la puerta esperándola hablaran de la mano de un hombre muerto, dinamitado en la calle de atrás, como si fuese una pelota que un niño lanzara al techo de su casa con una patada.

No se atrevió. Paola no se atrevió a subir al techo. Ella sólo hizo un ademán de treparse a la ventana, mientras que en voz alta se repetía a sí misma: “*ahora estoy viendo el techo y no encuentro nada*” - como si al decirlo ella creyera que efectivamente lo estaba haciendo.

Bajó las escaleras para avisarle a la señora que *no hay nada, lo siento mucho*.

—Vamos a tener que velarlo incompleto, ni modo. Pensarán que soy muy rara... eso de estar preguntando por una mano de casa en casa, pero es lo único que podemos hacer, ¿no?

La vecina se va. Mario y Paola regresan a lo suyo. La mano se descompone en el techo.

LUCES BAJAN Y SE PONE CONTRALUZ.

AUDIO: CAMPANA (SIGUE DE LARGO)

VIDEO 2: 2 minutos de la pandemia en el mundo, China, gente muriendo, Italia, ancianos despidiéndose, médicos desesperados mandando mensajes para que la gente se cuide, canciones.

TERMINA VIDEO. PANTALLA, TÍTULO CENTRAL: UNA PANDEMIA

Actriz sigue en escena, está bloqueada al escribir, cansada, molesta. Las campanas siguen sonando. actriz va al escritorio, escribe en la laptop.

PANTALLA, TÍTULO LATERAL: Din don

Relato 3:

Viola escucha el repicar de las campanas y se arrodilla inmediatamente. Sabe que algo bueno vendrá al hacer eso. Le pasó la primera vez cuando era solo una niña. Con la cabeza gacha y los brazos levantados, apareció a sus pies un pedazo de pan cuando más hambre tenía.

Fue una reacción instintiva, no se lo vio a nadie. Nadie nunca le enseñó nada. Al menos, eso es lo que recuerda. Así que cada vez que escucha ese *din don* (AUDIO CAMPANAS BAJAN PARA QUE SE ESCUCHE A LA ESCRITORA), sabe que lo que pide puede ser concedido.

Viola se ve a sí misma como la primera mujer... no, Eva, la primera EVA de este nuevo edén. Después de todo, es la única sobreviviente de la gran epidemia. No quedó nadie más, sólo ella. *Este es el paraíso que heredé*, se repetía siempre. Y cada vez que limpiaba el polvo de lo que estaba a su paso o cuando trepaba la copa de su árbol favorito, se decía que, mmm, mejor de frente. “como cuando limpiaba el polvo de lo que estaba a su paso o cuando trepaba la copa de su árbol favorito, tenía todo ese gran planeta para ella solita”. ESCRIBE “TENÍA ESE GRAN PLANETA PARA ELLA SOLITA”.

¿Y si les hubiese pedido a las campanas que salvaran a mi madre? ¿Me hubiesen escuchado? ¿Cómo saberlo? ¿Cómo estar lista para el siguiente repique de campanas? Nunca hay una hora exacta. ¿Cómo saber qué pedir la siguiente vez? ¿Qué me hace falta?

Empieza a llover frenéticamente. Viola corre a esconderse a su refugio. La última vez que llovió así, se inundó la costa, pero ella sobrevivió, Viola siempre sobrevive. *¿Qué más? ¿Qué más? ¿Qué más?!!!!* AUDIO: CAMPANAS.

La escritora registra el sonido. Sonríe.

Viola se agacha, pero el repique vino de pronto que ella no supo qué pedir. Sin embargo, las campanas pararon la lluvia intensa de esos días. *Eso fue bueno, aunque yo no lo pedí de manera verbal. ¿Será que las campanas escuchan lo que pienso?* Viola empieza a asustarse y frena el ritmo de sus pensamientos. Deja de escribir. Viola deja de pensar en las campanas. AUDIO: CAMPANAS SE CORTAN.

Y así pasan los días, sin din dons. Solo el silencio. Viola no lo puede evitar y vuelve a pensar en las campanas, pero las campanas no repican. Pasan meses y la vida sigue sin sobresaltos para Viola. Ella espera con ansias oír otra vez las campanas, le agregan algo interesante a su existencia, pero nada de sonar. *Tal vez estoy pensando mucho y las campanas ya no quieren repicar, ¡lo hacen a propósito!*

Viola empieza a desesperarse. Estar sola en el mundo ya no le está gustando tanto. Cada día es una repetición del día anterior. Despertar, comer, caminar, dormir, despertar otra vez.

Los meses se vuelven años y Viola ya no puede más con esa existencia solitaria. Necesita compañía, un propósito. *Un propósito.*

Necesita oír otra vez a sus amadas campanas y sale a buscarlas. *Pero ¿por dónde empezar si nunca las he visto? No sé dónde están ni como son. Tal vez sólo están en mi imaginación... tal vez yo... Yo creé a las campanas. ¡Yo les di un sonido en mi cabeza! ¿Y las peticiones? Todas se han cumplido, ¿cómo pudo pasar eso si las campanas no existiesen? Piensa Viola, concéntrate, concéntrate. Nada. Piensa Paola, concéntrate, ¿qué haría Viola?*

Entiende que debe tomar una decisión. MIRANDO EL LAPICERO QUE TIENE EN SU ESCRITORIO, LO TOMA Y EMPIEZA A ACTUAR COMO VIOLA DESDE SU ESCRITORIO. Con la ayuda de un pico, trepa el barranco más alto y ya en la cumbre, extiende los brazos en señal de entrega total. *¡Campanas! ¡Campanas mías! ¡Aquí estoy, yo, Viola! ¡Me entrego a ustedes!*

Y es en ese preciso momento que Viola clava la punta del pico en su muñeca izquierda. *¡Mi sangre será manantial que abrace sus formas y mi voz será el sonido robusto de sus repiques! ¡He aquí a su sierva!*

Viola ve cómo, de su sangre derramada sobre la tierra, nace una serpiente con dientes de puma y alas de cóndor que se va volando hacia el mar. *¡Repiquen! ¡Una vez más, por favor, sólo una vez más!* **AUDIO: CAMPANAS (LUEGO BAJA PARA QUE SE ESCUCHE A LA ACTRIZ).**

Viola salta de felicidad a la vez que siente un punzón en el corazón. Pierde el aire, cae de rodillas, alza los brazos. *¡Por última vez!* **(AUDIO EFECTO REVER).** Viola yace tendida en el piso, sonríe. **LUCES BAJAN, CONNTRALUZ. Gracias. AUDIO CAMPANAS SUBE. ACTRIZ REGRESA AL ESCRITORIO A SEGUIR ESCRIBIENDO EN LA LAPTOP. LUCES SE APAGAN.**

VIDEO 3. PANTALLA, TÍTULO LATERAL: 2012

RELATO 4: 2012

(CCTV - la actriz narra el relato mirando a la cámara de la laptop, imagen que se proyecta en la pantalla)

Un hachazo más y estaré más cerca de casa. Esto es agotador, el camino se ha llenado de matas y enredaderas tan verdes y espesas como si nunca hubiese parado de llover. Un corte más y podré verla desde esta cumbre. Lo verde se va haciendo transparente, hay luz que entra, es de día, sé que estoy cerca.

Siento la brisa al fin. Desde aquí arriba todo se ve maravilloso. El mar y los tótems sagrados en la orilla. Es mediodía de un día de lluvia, las vasijas de oro vacías me indican que la hora de la ofrenda terminó, pero no veo a nadie.

Bajo la cumbre y una sensación extraña me invade. Suena el llamado de la caracola, pero ¿quién la está haciendo sonar? Sigo caminando por la orilla, la arena blanca está tan tibia. Escucho otro ruido. Me quedo inmóvil. No era nada, solo el viento.

El viento, la orilla, la arena crujen. Qué sensación tan extraña ésta de volver a casa. Es como si ya no perteneciera a este lugar, a este lugar que amo tanto.

Sigo caminando, pero nadie viene a mi encuentro. No hay padres, ni hermanos. No hay pizca de una presencia, ni humana ni animal. Sólo artefactos en la arena y estos tótems. Objetos inanimados, que parecen darme la espalda, sólo miran al horizonte como si guardaran un gran secreto.

Me acerco al primero. Hay una base que lo sostiene, lo único que puedo leer en ella es una inscripción que dice *Ajal. Despertar*. Paso al siguiente tótem: *Baal. Encubrir*. Es una serpiente echada. Solo a las mujeres nos permiten mirarla a los ojos, somos sus hijas, algo me tendrá que decir. La miro y nada.

Me tropiezo con un pico, me ha golpeado duro el pie, hay un corte, sangro. Quizá es una señal de la serpiente. ¿Debo continuar? ¿A dónde me llevaría recorrer tótem por tótem, inscripción por inscripción esta orilla? ¿Y dónde están los demás? ¿Mi gente, mi pueblo?

Una serpiente aparece, me ve a los ojos, saca su lengua bifurcada, su sonido de cascabel me invade todo el cuerpo. Ssssssssss, ssssssssss, ssssssssss. No me muevo, se acerca a mi oído. *Máan. ¡Corre!*

Corro con el pie herido, dejando un camino de sangre sobre la arena, sobre esa arena en donde jugué y corrí toda mi vida y en la que ahora corro por mi vida, huyendo de no sé qué. La serpiente huye conmigo y alcanzo a ver la inscripción de cada tótem que veo a mi paso.

Awat. Babal. Ejek. Sajak. Saás. Saats. Itz. Itz. Itz. Itz.

Un peso helado cae sobre mí. Soy yo misma cayendo desde el techo de mi cuarto hacia mi propio cuerpo echado en la cama. Es un peso helado que no me deja mover. Mis ojos están abiertos, pero no pueden gritar auxilio.

Pasa un momento para que recién pueda mover el dedo meñique de mi mano derecha. Y poco a poco se va el frío helado como se va esta parálisis. Y poco a poco empiezo a mover una mano, luego la otra, mis brazos, las piernas.

¿Qué lugar era ese? ¿Una selva con mar? ¿Y por qué esa lengua extraña me era tan familiar? (TERMINA CCTV).

LUZ SOBRE EL ESCRITORIO SE ENCIENDE. LA ACTRIZ CONTINÚA.

Paola tuvo este sueño a los 14 años. Me lo contó ahora que empezamos a ensayar para la obra, en esas reuniones por zoom que tuvimos. Ella cree que soñó con una vida pasada maya y que esos tótems tenían un mensaje que aún no logra descifrar.

VIDEO 4: LOS MAYAS.

Yo empecé a buscar información sobre los Mayas que ayude a prepararme para este relato. ¿Sabían que la pregunta que más se repetía en Google era **por qué desapareció la civilización maya?** Los Mayas, quienes predijeron el fin de la humanidad para el 2012, no vieron la extinción de su propio mundo.

Hay teorías que hablan de guerras internas y hasta una pandemia la que pudo haber acabado con los Mayas, la cosa es que de pronto un día, desaparecieron. Imagínense, es como si un día estuviéramos todos aquí y al día siguiente ya no estamos más, y solo quedarán los asientos vacíos de este teatro y los videos dando vueltas en esta pantalla.

También encontré que hay investigaciones recientes que dicen que los Mayas pudieron haber sido víctimas de una catástrofe climática que los condenó a desaparecer. Al parecer, la región fue devastada por 95 años de sequías, y la última fue la peor sequía que la región ha visto en 2 mil años- una "mega sequía" - aunque no es una teoría completamente confirmada...

Lo segundo que aparece sobre los Mayas son los hermosos paisajes de selva y mar en donde floreció su gran cultura. A mí me llamó mucho la atención este sitio arqueológico ubicado en plena Rivera Maya. Cuando se lo mostré a Paola, me dijo que le parece que aquí, en esta orilla (**la actriz señala sobre la foto proyectada**), pudieron haber estado alineados esos tótems o divinidades que vio en su sueño. Imagínense, unos tótems gigantes que daban la bienvenida a sus costas y protegían a su pueblo ante cualquier amenaza.

Y luego busqué sobre la serpiente... *“Siempre vinculadas a lo femenino. La mitología maya describe a las serpientes como la puerta de entrada al mundo espiritual, de sus bocas salían los espíritus de los dioses o los antepasados que traían un mensaje importante. El desprendimiento de su piel las convirtió en un símbolo de renacimiento y renovación”.*

Extinción. Supervivencia. Renacimiento. Renovación.

VIDEO Y LUCES SE VAN YENDO EN FADE. LUCES SE APAGAN.

PANTALLA, TÍTULO CENTRAL: EN MI CASA

LUZ DERECHA. ACTRIZ SE PONE UNA CHOMPA EN BACKSTAGE Y APARECE DESDE EL EXTREMO DERECHO DEL ESCENARIO. CADA PARTE DE ESTE RELATO ES NARRADO DESDE DIFERENTES PUNTOS DEL ESCENARIO, DE DERECHA A IZQUIERDA, DANDO LA SENSACIÓN DE PROGRESIÓN DEL TIEMPO.

PANTALLA, TÍTULO LATERAL: I, II, III, IV y V

RELATO 5:

I.

Se ve la herida en el espejo, roja, latiendo. Una raya que parece más bien una sonrisa, pero no estoy sonriendo. Me observo partida en dos. ¿Siempre es así? Le pregunto a la enfermera. Ella sólo me mira, trata de sonreír, pero no puede. Me ayuda a ponerme la bata, me lleva a la ducha. ¿Puede sola? Sí... no... creo que sí. Estaré afuera por si me necesita, solo no cierre la puerta con llave.

Me alisto para volver a casa. Me pregunto el propósito de haber pasado por todo esto para irme con las manos vacías.

II.

(LUZ DE CALLE. VIDEO ECOGRAFÍA)

Tenemos tickets para Batman, la de Nolan. Pero, antes hay que ir por la ecografía de la semana doce. Terminamos la consulta y nos vamos corriendo al cine. Llegamos, con fe. Ok. ¿Quedamos así? Súper.

De ese día, la única película que recuerdo es la cara del doctor y su silencio de ultratumba. Diez minutos en silencio, mientras repasaba una y otra vez mi útero. ¿Ven esta franja gruesa en la nuca del feto? Debería tener solo 1.5 mm, tiene 3mm. Silencio. Esperemos unas semanas más, esto debe absorberse. ¿Y si no se absorbe? Esperemos unas semanas más.

Llegamos al cine y sentada en mi asiento premium solo puedo pensar en esos 3mm. No vi Batman.

III.

(CONTRALUZ. VIDEO CROMOSOMAS)

Cuando estoy nerviosa trato de distraerme pensando en otra cosa.

Alguna vez quise ser genetista y ahora tengo a una genetista de verdad frente a mí. Sólo hay tres genetistas en el Perú. Pienso que pudo haber sido una gran carrera. Esta genetista es muy mayor, se nota que sabe lo que dice. Confío en ella. Durante la consulta estoy atenta a cada una de sus palabras, pero por dentro, me repito el mismo mantra desde que llegué, *que me diga que habrá un milagro*. No habrá milagro.

IV.

(LUZ IZQUIERDA)

Cinco meses y ya no hay latidos. Despierto, la enfermera me mira, puedo ver en sus ojos que me da una sonrisa a través de la mascarilla. No hable, aún tenemos que esperar que pase el efecto de la anestesia. Avisaré al doctor y a sus familiares que ya despertó. Se va y me toco la panza por sobre la bata, solo siento gasas y cables. Como nunca, tengo unas ganas profundas de rezar. Rezo.

V.

(LUZ DE CALLE. VIDEO FOTO PAOLA Y SUS HIJAS EN LA PLAYA)

Veo esa cicatriz en el espejo, es una marca larga que más bien parece una sonrisa. Ya no está roja. Hay cicatrices que apenas se perciben, se van borrando como el dolor que las produjeron. Pero hay cicatrices que se montan una sobre otra y no se borran nunca. ¿Cuántas veces se puede seguir cortando en el mismo lugar? Mis dos pequeñas vienen al espejo y nos vemos juntas las tres. Se regresan corriendo a su cuarto, oigo sus risas y veo cómo la felicidad se ha sobrepuesto al dolor.

Tal vez ya entiendo el propósito de todo.

LUCES SE ENCIENDEN AL MÁXIMO.

PANTALLA, TÍTULO CENTRAL: Las vueltas que da la mierda

RELATO 6:

Ayer tuve un día de mierda. Y lo empecé bien, bonito, con mucho ánimo, haciendo panqueques de avena y plátano para las peques, calentitos y decorados con frutos rojos y canela. Pero, algo, algo siempre tiene que pasar y los dioses de las madres-que-hacen-teletrabajo-en-pandemia ayer no se alinearon para mí.

Y fue un videojuego, un videojuego de una gatita a la que hay que vestir y alimentar que desató todo. Estábamos sentadas en la mesa, tan ricamente, tomando el desayuno cuando Mica quiso enseñarme ese jueguito que descargó sin permiso en mi tablet. Empezamos mal.

Mientras me iba enseñando las bondades del videojuego, yo iba perdiendo la paciencia, nos quedaba poco para que empiece su primera clase del día, y ella sin terminar el desayuno, en greñas y pijama, orgullosa de su hazaña. Yo, también en pijamas y greñas sin poder si quiera revisar los correos o los WhatsApps del trabajo. Eran las 9 y mi día de mierda recién empezaba. ¡Anda a lavarte los dientes! ¡Mamiii! ¡Cámbiate de ropa! ¡Estoy aburrida! ¡Anda a tu clase que te vas a divertir mucho! ¡No, quiero mi iPad! ¡No es un iPad, es una Tablet y es mía! Y desinstalo el videojuego de la Tablet ¡Mamááááá! ¡Micaela, no te lo voy a repetir una vez más! ¡Mamá, ya no te quiero! Pum, se encierra en su cuarto. ¡No voy a salir de aquí! Tiene 6 años y ya sabe tirar la puerta y echarse llave.

¡Ok, Mica no va a salir de su cuarto en todo el día! ¡No saldrá a comer, ni al baño, ni a ver la tele ni usar la laptop! Escucho pasos desesperados quitando la llave de la puerta. Mamita, es que yo...buaaaaa. Empieza el conocido llanto

de Mica, pero varios abrazos después hacemos un pacto. Hablaremos en la tarde sobre los videojuegos y veremos si volvemos a instalar a la dichosa gatita.

Parecía que estaba todo zanjado, pero algo se quedó dando vueltas en mi estómago. Nunca me había detenido en esta sensación, pero cuando uno está molesto en serio, de verdad, hay algo que empieza a crecer dentro de uno, como si una masa de mierda empezara a instalarse en el estómago y diese vueltas como una lavadora, esperando el momento para centrifugarse y salir disparada.

Es bastante orgánico. Esa primera peleíta sacudió toda esa mierda que llevaba acumulada por mucho tiempo y empezó a buscar un lugar por donde salir. Y lo hizo.

Tocaron el timbre. **(AUDIO TIMBRE)** 9.30 de la mañana, recién llega el panadero. En seis meses que nos trae el pan, sólo una vez lo hizo antes de las 8. O sea, el pan, el alimento vital en el desayuno peruano, sólo puede ser consumido en mi casa a la hora que al panadero le cante. Van tres veces que le he pedido que traiga el pan antes de las 8 y que él me dice sí, señora, sí. Pero nunca cumple.

Ayer, tocó el timbre a las 9.30am, me dejó la bolsa de pan en el picaporte de la puerta y corrió hacia el ascensor para que yo no lo vea, pero lo pillé, lo alcancé y esta vez no me callé.

Señor, ¿no le he dicho que me traiga el pan antes de las 8? Sí, señora, sí, sí. ¡Me dice cuanto le debo este mes y desde mañana no me traiga nada! Mientras se cerraba el ascensor, alcancé a ver su cara de sorpresa y susto. PUM.

(AUDIO WHATSAPP). Para las 11, llegó el cortinero trayéndome los rollers que mandé a limpiar antes de la cuarentena. Por fin podré despertar sin que la resolana me levante pinchándome los ojos. Pero, claro, nuevamente no tenía donde estacionar porque el Señor Benito, mi vecino taxista del primer piso saca y mete su carro más de quince veces al día y no deja que nadie use la zona de espera del edificio porque es su cochera privada. Joe, mi portero, el hombre más amable del planeta siempre que le des regalitos o comida a diario, defiende a capa y espada la propiedad callejera del Señor Benito. **(AUDIO INTERCOMUNICADOR)**.

Señora, el señor de las cortinas no se puede estacionar ahí. ¡No se está estacionando, Joe, sólo va a estar 10 minutos, sube, me instala los rollers y se va! Es que el señor Benito va a salir en cualquier momento y se va a molestar. ¿Por qué se va a molestar el señor Benito? Porque a veces tiene que salir de emergencia... Ah, o sea, ¿el señor Benito es médico, bombero...? Mejor le pregunto si él autoriza que se estacionen. ¿Mejor llamo a la municipalidad y denuncio que el Señor Benito se está apropiando de la calle? ¿o mejor llamo al serenazgo para que te explique que la zona de espera la pueden usar otros que no sean el señor Benito? Pero no se moleste, señora... ¡Mira, Joe, dile al

señor de los ROLLERS que se estacione en mi cochera! Es que no va a entrar en su cochera, es muy chica. ¡O le das la zona de espera o lo metes a mi cochera, tú ve cómo! Lo que no quiero que este proveedor o cualquier otro que venga a mi departamento vuelva a estacionarse otra vez a veinte cuadras para no incomodarte a ti o al señor Benito, ¿ok? ¡GRACIAS! Y Pum del intercomunicador y pum de mi estómago. Se está llenando.

Llevo al cortinero a mi habitación, pero estaba Yenni limpiando. ¿Cuánto tiempo se demorará, señor? Le pregunta ella sin mirarme. Puedo empezar arriba, si quiere, me dice él. Ella sigue sin mirarme, no lo ha hecho desde la semana pasada que le pedí que limpiara la caca de la perra. Cada vez que le pido algo fuera de la lista de tareas que ella misma ha impuesto en mi casa, me muestra su cara larga por semanas. Eso hasta hoy.

Subo con el cortinero a instalar los rollers del segundo piso. Son las 11.30 y aun no mando los emails que tengo que mandar ni estoy lista para reunión que empezará pronto. Me llama mi jefa. **(AUDIO CELULAR)**.

El señor empieza a bajar, asumo, espero que Yenni lo acompañe. Termino mi llamada, bajo, y ahí está el cortinero en mi habitación, solito, sin nadie que lo ayude o lo supervise. ¿Y Yenni? Pues, trapeando el cuarto de al lado. Mi reunión empieza en 30 segundos. Estoy al límite. Mi estómago se llenó e inicia el centrifugado.

Yenni, ¿has visto al señor que ha entrado a mi cuarto? Se hace la que no me escucha. ¡Yenni! Recién me mira. ¿Puedes ir, por favor? Señora, yo estoy haciendo mis cosas. Bueno, tus cosas son las cosas de la casa. Es que usted estaba con él. O sea, que tengo que dejar de trabajar para ver cómo el señor instala los rollers. ¡Anda a supervisar al señor y me llamas cuando acabe! Sí, señora.

Mi almuerzo fue rápido. Almorcé sola, mis hijas ya lo habían hecho antes. Mica ya está en clases y Lara está jugando en su cuarto.

La abuela, mi madre, está almorzando con Yenni. Siempre almuerzan juntas desde que Yenni volvió a trabajar en la casa desde julio del año pasado.

Mi mamá vive en el piso de abajo, justo debajo de mi departamento.

Encontramos ese departamento la misma semana que vendimos su casa. Yo estoy segura de que mi papá movió sus alitas desde el cielo para conseguir una locación tan perfecta para nosotras. Algún día haremos el triplex, le comento medio en broma medio en serio. Las dos siempre nos reímos. Yo porque en el fondo lo digo en serio, mi madre porque sabe que es así.

Mi mamá es una mujer muy buena y justa, pero a Yenni le ha agarrado manía.

Todos los días me cuenta algo que ha hecho o dicho, que si trata con sequedad a mis hijas, que si se lleva cinco rollos de papel higiénico a su casa los fines de semana, o que si se queja de las tareas que le pido que haga.

Después de lavarme los dientes, paso por el comedor para subir a mi escritorio y la veo llorando. Yenni está llorando y mi mamá la consuela. Se dan cuenta que estoy pasando y se quedan calladas. A la mierda, pienso, ya estoy harta de sus majaderías.

Estoy harta de las pataletas de Mica, de la tardanza del panadero, de la lambisconería de Joe, de la prepotencia del Señor Benito, de lo cizañera que puede llegar a ser mi madre. Y si mi marido se aparece por esa puerta o me manda un WhatsApp para preguntarme ¿todo bien, no? también lo mando a la mierda o a dormir con su vieja...

Tengo treinta minutos para bañarme y cambiarme y estar decente para el siguiente Zoom. El último del día. Alisto todo para ducharme al fin y suena el celular. Es Yenni. ¡Lara, señora... Lara! ¡Dios mío, algo le ha pasado a mi hija! Bajo como una bala y me encuentro con Yenni y mi mami encima de Lara. Ella, riéndose, mientras una le agarra las manos y la otra trata de limpiárselas con unos pañitos húmedos.

Caca. Le estaban limpiando la caca que Lara se había sacado del pañal y tenía en las manos. Cargo a Lara de los bracitos y la llevo al baño, la desvisto con cuidado de no manchar todo con la caca de mi hija y la meto a la tina. ¡No ha visto lo que ha hecho, señora, ¿no ha visto?! Sí, he visto, se ha ensuciado las manos y la ropa. ¡No! ¿No ha visto aquí? ¿Qué? ¡Aquí!

Doy un pasito atrás para poder ver el cuarto de mis hijas desde el baño y lo veo todo. No hace falta que me diga nada más.

Lara, la artista de la casa, a quien no se le escapan lapiceros, plumones o temperas, ni deja pared sin pintar, usó su propia caca para crear su mejor obra. Un mural orgánico 3D cubriendo pared, cómoda, cama de la hermana y juguetes varios. Me puse a contemplar su obra, mientras Yenni y mi madre se desvivían por borrarla.

Cuando mi cuerpo sólo sabe acumular la ira como mierda que da vueltas y escupirla a quienes me tienen harta; Lara, mi sensei de 3 años, hace arte hasta de la caca.

Ella sabe que a la mierda hay que dejarla salir, sí, pero con la maestría de un domador de leones y danzar con ella como quien nada con delfines. Se conecta con su caca porque sabe que la mierda es inevitable, que volverá a crearse dentro de ella una y otra vez y otra vez y que sólo hay que saber cómo dejarla salir.

Veo la escena y me río de todo. Me río de mi nuevo estatus de ama de casa pandémica y lo tonto y esnob que suenan mis dramas caseros.

Me río de lo mierda que puede llegar a ser la gente si se lo permites y de lo mierda que puedo llegar a ser yo, si me lo permito.

Hoy es otro día. El sol ya no me pincha al despertar gracias a los rollers limpios y recién instalados. El panadero llegó a las 8 en punto, Mica no ha hecho ni una pataleta y me queda una conversación pendiente con Yenni, quizá la última.

Y mientras llega ese momento salgo a comprarle un bacín bien bonito a Lara. Ya es hora de que dejemos el pañal. **FADE IN, MÚSICA.**

LA ACTRIZ SALE. LUCES SE APAGAN. APAGÓN.

Correo electrónico: paola.vicente@gmail.com

*Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vircuret@gmail.com
Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2025)*

*CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
"50 años promoviendo el teatro latinoamericano"
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar*

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»